

Lo que da el tiempo



- por -
Enrique G. Palacios

Me has reventado, Paco:(1) ya he perdido el vicio de rimar:

sólo por complacerte y complaceros me pongo a *trabajar*...

y ya ves cómo empiezo estos renglones: si tendré buen humor que al pensar en aquellos buenos tiempos parodio a Campoamor.....

Ya no soy ni mi sombra; de ésta, buena no la tuve jamás.

Pata, de la más mala, tuve y tengo a... *patás*;

que de andar entre botes y morteros detrás del mostrador

o en mi laboratorio, junto al cielo, de *colaborador*,

el más aficionado, el más *castizo*, a escribir y a rimar,

a fuerza de no hacerlo, con el tiempo, lo lléne que olvidar.

Ya no da el tiempo aquello que antes en «LA CIGARRA» solía dar: ahora sólo reumas, fatiga y malestar.

Han pasado los años sin sentirlo; ya se fué la ilusión; ya las canas me advierten, si lo olvido, que soy un cincuentón.

Pues aquellas muchachas tan bonitas que fueron nuestro Edén ahora, en sus cabechitas soñadoras, peinan canas también.

Aquellos balles, flaco de mi vida, que tanto frecuenté, ahora los considero una bobada..... Pero yo bien bailé!...

Aunque el flaco mayor de mi existencia, en el cual me habéis hecho reincidir, ha sido, y lo será hasta que me muera, el vicio de escribir.

En aquella *Cigarra* deliciosa, al menos para mí, cuántas cosas, qué malas y qué sosas fueron las que escribí.

Aún conservo el recuerdo sempiterno de aquel periodiquín tan mono, tan jovial y tan ingenuo y tan chiquirritín, en el cual compañeros muy queridos, que nunca olvidaré cantaron sus endechas, sus amores...

Juventud que se fué!...

SOICALAP.

(1) *Franclaco Andújar Valenciano*

Suscribase a ¡ADELANTE!



UN SÍMBOLO



- por -
Ramón Laborda

Al pedir a mi pluma, ha tiempo alejada de las faenas periodísticas, que mueva sus gavilanes para glosar el dibujo que ilustra esta página, exhuma sus añoranzas de tiempos pretéritos... ¡tareas y azares diarios que al *reportero* iban arrancando, insensible y paulatinamente, retazos de su juventud...!, recuerdos que, en cierto modo, offician de bordón en el que apoyamos nuestro caminar por la cuesta de la Vida...

Bordón recio, ímpoluto, que presta a nuestras almas, a un mismo tiempo, fortaleza y templanza, como esas grandes o milenarias arcadas de granito que sostienen las cúpulas de los templos... como este arco del vetusto rincón hellinero que el lápiz del dibujante ha sabido *interpretar* en toda su belleza y que, siendo el lazo de unión entre el barrio más popular y populoso de la ciudad y su Iglesia Parroquial, parece decirnos que Hellín se

liberto del yugo de la media luna tendiendo su pétreo brazo hacia la Cruz de Cristo y asiéndose a ella para que le sirviera de báculo en su continuo andar por el sendero de los siglos...

Brazo de piedra que es sostén y guía de un pueblo; canción de arte y plegaria que se eleva hacia Dios; que es como un arco de triunfo que perpetuará la comunión del pueblo con la Divinidad...; ¡como un símbolo de la Fé...!

Hellín y el Rabal

- por -
FERNANDO FRANCO



Entre las muchas cosas que atraen y cautivan la atención del curioso visitante en la bella y progresiva ciudad de Hellín, por la que tan elevados afectos sentimos, ninguna para nosotros como el Rabal, hoy calle de la Reina.

Sin suntuosas edificaciones, sin nada de lo que caracteriza la grandiosidad de las modernas vías urbanas, el Rabal es la calle luminosa, jovial, acogedora y simpática por la que pasea la vida toda de Hellín, el pueblo de las mujeres hermosas, al que hemos consagrado predilección constante desde que por primera vez le visitamos.

Hace ya de esto unos cuantos años... Precisamente el mismo en que se inauguró el alumbrado eléctrico.

Mucho ha llovido desde entonces y mucho se ha modificado también la ciudad, que ahora está en momentos muy trascendentales para su prosperidad y engrandecimiento.

Sin embargo, antes, ahora y siempre, nosotros comendamos nuestra grata impresión de Hellín en este Rabal, que ejerce en nuestro espíritu un influjo de honda sugestión y viva simpatía que no podríamos definir con fortuna en estas líneas que a vuestra pluma escribimos.

En Semana Santa y en Feria, el Rabal se adorna y engalana para ver pasar a la Dolorosa de Salcillo y para agasajar a los forasteros que acuden a presenciar las tradicionales fiestas septembrinas...

Pero el Rabal no necesita de arcos ni colgaduras. Tal como es refleja la vida intensa de un pueblo honrado y laborioso, hospitalario y culto, para cuyo progreso deseamos las mejores conquistas.

J. GARCIA MARTINEZ

Practicante en Medicina y Cirujía

SAGASTA, 2.—HELLIN